

DIOS, EXISTENCIA PATENTE

Autor: Manuel Lago González, Lic. en Teología por la Universidad de Navarra. España.

Fecha: 7 de febrero de 07.

Dirección: Parroquia de san Pablo.

C. san Roque.

36. 205. Vigo. Pontevedra. España.

Muestra de la existencia de Dios sin necesidad de pruebas, del mismo modo que la existencia de una persona con la que hablamos no exige una demostración para afirmar su existencia, puesto que el núcleo del ser personal no se muestra de modo inmediato sino mediato, y es aceptado inmediatamente por todo el mundo. El caso de Dios, nuestro Señor, es igual.

En las narraciones bíblicas, consta la existencia de personas que dicen haber visto a Dios como autor de portentos. Y, en la historia de los fieles católicos, constan infinidad de casos de milagros realizados por el poder de Dios.

Todos estos casos -numerosísimos- que surcan la Historia judeo-católica proponen a Dios como autor de esos hechos experimentados por los beneficiarios. (Las demás religiones -entre ellas, curiosamente la protestante- no cuentan con este acerbo de hechos de carácter experimental). ¡Los milagros son la firma del Autor!

Bastaría que la sociedad mundial -que vive en una nube de somnolencia- se acercase a los procesos que en la Sede Romana de Pedro se llevan a cabo para declarar santo a cualquier fiel cristiano, esto es, que está en el Cielo por haber manifestado una heroica unión de voluntad con su Creador. ¡No hay asomo de tal cosa en ningún otro lugar del mundo conocido! (Los más soñadores pueden investigar en el pre-mundo, y en el post-mundo, en la pre-humanidad y en la post-humanidad.

Y si no les basta sálganse del mundo para investigar en su necesidad).

La primera afirmación ante esto es que si se diese el caso que una persona no fuese capaz de hilar los argumentos racionales por vía de causalidad, no por eso dejaría de ser patente la existencia de Dios. (Bien sé que incluso los milagros, a pesar de su patencia, suponen el principio de causalidad; pero también lo supone la relación de los gestos del bípedo humano con la íntima condición personal). Pero tampoco esto es siempre. Cabrían aquí más análisis cuyo resultando no sería otro que la patencia de su existencia experimentada.

Así pues, si es que en las clases de enredos filosóficos aparece como imposible la existencia de Dios, puede concluirse más bien que la Filosofía suele atascarse en zarañuteos y logomaquias. Sobre todo cuando la Filosofía ha dejado de ser la conjugación del entramado real.

La existencia de Dios se muestra claramente en la historia milenaria de las numerosas manifestaciones divinas de un mismo Sujeto. (No se cambia de sujeto desde Abrahán hasta los milagros experimentales actuales. Asunto importante para los pobres comprensores de la autoridad divina de todas las religiones que no cuentan con la firma del Autor). (En esto abundan clérigos ingenuos que se adelantan al juicio universal para disculpar de delito a quien no está en el redil que Dios quiso y se dignó Él mismo fundar).

Las pinceladas y brochazos de ese hecho o manifestación hacen entrever de modo inequívoco, patente, la presencia, los sentimientos y latidos del corazón de Dios.

Pero antes de continuar es preciso deshacer algunos prejuicios instalados como lapas, o pulpos, en las rocosas mentes humanas que tergiversan y deforman todo lo que cae en sus

valvas y tentáculos. (¡Y con la fe que el hombre actual tiene en sus pensamientos desvelados!). Retuerce el hecho inaudito e insospechado de la sublime y mágica caridad. Veamos.

Uno de tantos caminos del laberinto humano es la confusión entorno a lo principal. ¿De qué se trata? Se trata de que la absoluta, propia e infinita perfección divina, muestra al mismo tiempo la relatividad de todo lo demás. (El mundo ya no es autónomo, es dependiente, no es autócrata). Esa mente humana ofuscada y engreída al mismo tiempo queda relativizada al trono divino. Y no sólo la mente sino todo ser fuera de la mismísima Divinidad. ¡La soberbia no ha lugar! ¡El orgullo es absurdo! ¡Sólo queda la humildad! Y no sólo sucede esto con los seres sino con todas las creaciones humanas, todas las instituciones humanas: están bajo la mirada divina. ¿Y el estado también? Pues sí. ¿Y la libertad de pensamiento y cátedra y artística? También. A no ser que usted pueda ponerse fuera del mundo creado. (Pero la mente humana es capaz de decir que dos y dos son setenta y tres mil quinientos trece). Ni más, ni menos. Y si la prensa, y cualquier partido, lo afirma y confirma ante la multitud que recibe sus mentiras, la siembra algún día dará resultados, digamos que malos, pero resultados, que es lo pretendido.

La soberbia y el egoísmo y todo pecado tienen una terrible confusión radical y fontal: hacer a Dios relativo y absoluto lo demás. A partir de ahora ya es imposible de toda imposibilidad que pueda haber caridad -ese amor de todo a Dios-. Y lo que devenga después de ese error fundamental es filantropía pagana, usurpación y sección de la universal unidad. ¡Absurdo monumental!

Pero hay otra idea que actúa como detergente y pesticida de bienes. Esa idea está instalada en la cátedras y en toda mente vulgar: es el problema del mal. Pues mire usted, "caro amico": no hay ningún problema en lo que es de ley natural. No es

problema alguno racional el que el agua le puede a uno ahogar, una bala nos matar y un cura se condenar. "Pa du probleme". No hay problema. Es la misma realidad. Los hechos se acatan con o sin libertad. Y si no se quiere hacer tal, se miente y ya está.

Pues el problema del mal ocupa infinitas páginas de cátedras, de púlpitos y de poetas, de magos y brujos, de tontos y listos, también de teólogos (sedicentes ellos). ¿Por qué? Por razón estructural, -que no suena mal-: el hombre es naturalmente mágico. Y ello no es ningún mal. Es razón de ser. Lo real de esta magia es que está abierta a la inmensidad y a la suma felicidad, y por eso, la pobre da de lo que tiene; o mejor dicho: manifiesta lo que le falta. Le falta la gloria. ¿Y dónde estará?

El mal no existe. ¿Ha visto usted algún ser que sea el mal? No. En cuanto a lo creado, -esto es- a la condición de ser, no hay ser malo, los seres son lo que son. Y fuera de Dios todos son la "pura debilidad", "efímeros", "sujetos contingentes", no son seres fuertes de modo que sean por sí mismos indestructibles y autosuficientes. El ser creado es de por sí poco ser. ¡Y a cualquier ser débil se le puede adjetivar como malo; Adjetivar, pero no sustancializar.

Pero con esta debilidad, -al encontrarse con ella, al experimentarla el hombre alejado en sí mismo-, se siente insatisfecho, y barrita y lamenta con patético acento que Dios no puede existir puesto que a él no le hizo bueno, satisfactorio y pleno. (Y se cree con razón). O sea, protesta y detesta a Dios por no haberle hecho a él Dios de Dios y luz de luz. Pues, hombrecillo moderno, tú -mal que te pese- estás hecho (no "pour soi ni tampoco "en soi") sino que estás hecho "pour Lui". Que estás hecho para Dios, y esa debilidad es la exigencia de Dios. Estás en proceso. Y conviene, -hombrecillo moderno majadero y autista- que vayas a donde tienes que ir. Todos

tenemos dentro la pandemia moderna, que empezó con Lutero y siguió por todas las revoluciones en nombre de la libertad del mal, la segregación, todo tipo de revoluciones para hacer el mal creído como bien supremo. Los socialismos son el colmo de la perversión.

Y no te queda otra. Y tu libertad sólo tiene dos rutas: el Cielo o el Infierno. Con Dios que es la Vida; sin Él, el Infierno. Libre eres, ahora sólo te falta ser sabio o necio. Y como bien se echa de ver, la cuestión no se soluciona con que tengas o no tengas miedo. Estás abocado. El mal es la necesidad con que el hombre tiñe su propio natural y no recibe los regalos de la Divinidad. El que se dice racionalista y lo es de verdad es que es poco racional.

De todas maneras no me resisto a contarles algo de mis clases-resumen, dictadas en Talavera de la Reina. Los alumnos solían acabar en la universidad de Ayacucho en manos del mito marxista y además tenían como libro de texto otro marxista como "José Carlos Mariátegui". Entonces el gobierno más o menos de derechas (por decir algo) permitía una educación así, una perversión. Después vino la guerrilla terrorista, y sólo entonces, -no antes-, empezaron los lamentos, incluidos los de la Conferencia episcopal. (Pero la población ya estaba infectada). ¿Cuándo se denunciará a los estados de casi todos los crímenes que se cometen por su desidia maligna? ¿Por qué los estados tienen bula para el mal? ¿Por qué los estados se ven como causa de bienes y no de los males? ¡Misterios indescifrables! Nadie en el mundo es causante de tantos males como los Estados. Ellos hacen sus leyes, y ellos nombran sus jueces. La zorra guardando el gallinero.

Pues había caído en mis manos un libro como de cuatrocientas páginas sobre la existencia de Dios y la Ciencia. "Cómo se plantea hoy el problema de la existencia de Dios", de Claude Tresmontant.

Voy a ver si me acuerdo del resumen. Había tres argumentos que yo usaba para eliminar razones que les parecía hacían innecesaria la existencia de Dios, de carácter prospectivo: 1.-La dispersión galáctica que manifestaba un momento de unidad primitivo. 2.-Los astros luminosos están gastando hidrógeno por lo cual no habrán estado ardiendo toda la vida). 3.- El período de "Bethe" o algo parecido que es el tiempo en que una masa se reduce a la mitad. Creo que se formulaba algo como degradación atómica. Creo recordar que el del uranio era de 5.500 millones de años. (Esto a mí me suena a fantasía). Pero allí estará. Yo no confiaba en estas pruebas pero a ellos les afianzaba.

En realidad no son demostraciones, son informaciones, que aunque no fuesen verdaderas no eliminarían lo dicho al principio. Dios no necesita de esos argumentos a pesar de que el universo, hasta el presente, no justifica satisfactoriamente su presencia.

Bien sé que esto no suena como muy científico. Pero también les adelanto que me da igual, porque la existencia de Dios no depende ni de Adán y Eva, ni del "Bing-Bang", (que lo descubrió un cura), ni de que haya evolución o devolución. Dios cuando se presenta, se presenta y punto.

Aquellos alumnos risueños como son las gentes americanas, no volvieron a tener problemas de fe. Y los marxistas profesiones que venían a pervertir a las naciones, lograron de todos modos enfriar las almas.

Es enternecedor al tiempo que lamentable contemplar aquél chico espigado, con unos cuantos hermanitos, simpático, vivo. "Jalasto" de nombre aunque otros le llamaba "Kalín". ¿Qué será de él? Abría su revista socialista, china, marxista, con fotos relucientes, bucólicas: un ingeniero al pie de una llanura, tapizada de hortalizas, el agua refresca las tiernas raíces, que hacen brillantes

las hojas y flores. Y "Kalín", se pasma y dice con ojos relucientes soñando en el cielo del infierno comunista: "Mire pues Padre la fuerza del socialismo". ¡Qué pena el humano cuando tanto engaño le priva del afán de hacer lo debido! "Kalín", se llamaba, tocaba guitarra. Así se decía.

El mal no existirá pero la perversión sí. "Multitudes hambrientas, expolios, robos, asesinatos, falta de todo tipo de ley y orden, devaluación de la vida humana hasta el punto de que una vida vale menos que un panecillo o unas zapatillas (sayanaras en Perú)". (Carrascal). Y no falta aquí y allá la apoteosis de los cara dura, el cinismo imperturbable, la imposición de la pobreza, la siniestra red de soplones que vigilan, una tiranía pura y dura que amordaza la opinión pública, la firma de documentos que jamás se piensa cumplir, mentir con desvergüenza de tirano. Y esto se da también dentro de las democracias - sobre todo donde los socialismos entran a mentir de forma profesional, a engañar a las hermosas y pobres gentes. ¿No les llegará con tener el afán de ser verdaderos, justos y sinceros?